



MIGUEL A. DELGADO

Tesla y la conspiración de la luz

DESTINO. 18,50 €

► La novela definitiva sobre el genio olvidado que iluminó el mundo. Una gran aventura. La historia que pudo ser. En las últimas décadas, Nikola Tesla se ha convertido en un icono de la cultura popular, presente en videojuegos, cómics, literatura, películas, canciones, series y páginas web. La acción de la novela arranca en un Nueva York ucrónico, el domingo 17 de octubre de 1931. Las ideas de Nikola Tesla, el científico visionario, se han llevado a término: las posibilidades de transmisión inalámbrica de la electricidad han posibilitado un mundo nuevo...



Miriam Hopkins y Bette Davis, en la adaptación cinematográfica. LA OPINIÓN

Primas y madres

Impedimenta edita otra deliciosa nouvelle de Edith Wharton, *La solterona*, que fue llevada al cine de la mano de Bette Davis

Novela

POR RAQUEL ESPEJO

■ Otra deliciosa nouvelle de Edith Wharton editada por Impedimenta. Exquisita en la pluma, Edith vuelve a sumergirnos en la América del siglo XIX y las costumbres sociales de una nueva sociedad que se va conformando a la par que el país. Charlotte Lovell está a punto de casarse con Joe Ralston, de familia acomodada. Con este matrimonio Charlotte conseguirá un estatus económico que ahora mismo no pasa por uno de sus mejores momentos. Sin embargo, pocos días antes de la boda, visita a su prima Delia, casada con otro Ralston y le confiesa un terrible secreto que cambiará para siempre las perspectivas que tenían para sus vidas.

Las protagonistas del relato serán desde el principio hasta el final, mujeres. Una positiva, Delia, que busca soluciones a los problemas con la seguridad que da saberse la 'reina' del clan Ralston y otra negativa, Charlotte, dadas sus circunstancias y su inconfesable secreto.

La boda queda deshecha y Charlotte se dedica en cuerpo y alma al cuidado de huérfanos, en especial una niña por la que siente predilección. Al enviudar su prima Delia, Charlotte y la huérfana se van a vivir con Delia y sus hijos a la mansión que ésta posee.

No puedo desvelar más del libro porque desbarataría todo el encanto de la trama narrativa, pero si excepcional es el uso que Edith hace de ésta, más espectacular es la psicología de los personajes, la tensión

que se palpa entre ellas, la competitividad, los sentimientos de culpabilidad, el rencor y los celos. Tengo que reconocer que ha habido escenas del libro que me han recordado la dureza y resistencia de aquellas mujeres de *La Casa de Bernarda Alba* de Lorca y su claustrofobia relación y es que la severidad de Charlotte enturbia la relación entre las primas y puede palpase en el ambiente creado por Wharton que va creciendo en toda la novela hasta el desenlace, duro y lógico a la vez.

La autora envuelve el problema que sufren en la sociedad neoyorquina del *east coast* de donde ella misma procedía, donde la igualdad social entre hombres y mujeres no existía y donde el lema era 'contención social' y aquí es donde se encuentra el auténtico fondo de la novela, porque lo importante no es tanto lo que sucede en ella sino cómo sucede y cómo responden las protagonistas a los problemas. Una irónica y progresista mujer que cuestiona los cimientos de la sociedad moralista de la época.

La traductora de la obra, Lale González-Cotta, nos explicará con cuidado detalle todos los giros que no captamos de la novela, siendo sus acotaciones, esos detalles que complementan un libro y lo enriquecen hasta hacerlo singular y exquisito. Tanto es así, que el post-facio que escribe, habla de la versión cinematográfica de la novela, realizada en 1939 por Edmund Golding y con una inconmensurable Bette Davis en el papel de Charlotte, que no dudé en verla en versión original. Aunque el film es una adaptación de la obra, Bette Davis sabe plasmar el rigor, la inflexibilidad y a menudo la intransigencia de Charlotte. Leánse primero el libro, pues hay matices que sin duda no capta la cámara, pero sí pueden no dejar de ver también la película. Recomendada para los amantes de esta época americana, para los lectores de esta autora y sobre todo para los que nos dejamos aconsejar por editoriales que cuidan sus publicaciones al detalle como es este caso.

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

Estrellas de Shangri La

Aubo una época en la que las estrellas eran cromos. Estampas del celuloide en las carteras de los hombres y en las cajas de lata donde ellas custodiaban su cinematográfica memoria sentimental. En ese tiempo la prensa gráfica no tenía sindicato ni carné de prensa. Lo habitual era una gabardina, una moto, unas gafas de sol y suficientes contactos para disparar los primeros a pie de aeropuerto o en las puertas giratorias de los hoteles. Aquellos años tenían en España un movimiento militar y moral, la leyenda literaria del romanticismo, una prensa ávida de asomarse al mundo y de que el mundo se asomase a ella y al sur un exótico Shangri La para las bellezas nórdicas. Paraíso igualmente atrayente con las estrellas del cine y de la política en horas nocturnas, y en ofertas cercanas que enhebraban la tauromaquia sevillana, el aroma morisco de Granada y el desierto de Almería donde nació un western italiano. No hay memoria sin crónicas de viajes. Como las de estos *Cuerpos celestes*. Estrellas, gobernantes y bohemios de viaje por Andalucía, escogidos entre el rigor documental y una desenfadada pluma periodística por Francisco Reyero. Coleccionista primero y proyectista después de este ameno Nudo cinematográfico impreso por el que circulan coches, aviones, barcos, camareros de boites, las sombras y rostros de numerosos protagonistas del turismo del glamour y su escándalo.

EN ESTE GÉNERO DE MEMORIA y territorio de los cincuenta, entre noches y sol de marca, no podían faltar esos nombres talismanes de la mitomanía, el duende y el corazón. Ava Gardner, víctima de la belleza que la destruyó y que nunca dejó de ser Pandora en el hotel Castellana de Madrid, en *La Bruja de la Moraleja*, y en los brazos masculinos de los que lloró su resaca y soledad en los brazos de su doncella negra, Meare Jordan. Y detrás de ella o frente a la escalera por la que bajó a la altura de una bofetada celosa, está Sinatra. Aquel Frank del que Reyero nos cuenta su dieta de 36 tragos al día en aquel 1964 en el que se conocieron Torremolinos y Jack Daniel's. Una amistad rota por una foto del corazón de entonces y en la que el amigo americano vivía a su manera una seducción con una Ondina cubana. Nunca una foto le costó a Sinatra 25 mil pesetas, su expulsión en avión y el agravio al que respondió con un telegrama recomendando a Franco que se muriese. Entre las pléyades de hielo y alcohol están impresas también las visitas de la rubia inmaculada que siempre parecía estar sola frente al peligro de la madurez masculina, el bello Marlon Brandon que sólo firmaba autógrafos en abanicos de jóvenes y buscaba en el sur una isla en la que ocultarse, y el genio Orson Welles, redondo y sablista, que en España se especializó -en palabras y guiño de Reyero- en la inconclusión como obra de arte. Es curioso porque otros, en cambio, comenzaron aquí su fortuna y su fama. Nos recuerda a Sergio Leone que mandó expropiar un árbol para un plano del oeste y al tipo de los vaqueros Levis negros y el poncho de bazar madrileño que nunca quiso ser un héroe y se convirtió en Eastwood.

No sólo del cine vive la memoria. Lo sabe Francisco Reyero que reúne también los pasos y los ecos de escritores nómadas como Bowles, de prófugos best sellers como Papillon, de andróginas femme fatale que destronaron el poder y el deseo de príncipes, de mujeres de hierro y de caras de ánade bañadas en Chanel, mucho Chanel. Y tampoco faltan en la galería de este viaje estelar el sexappeal maduro y salvaje de Tina Turner, un punki melancólico, el mejor propagandista de la Costra del Sol, millonarias excéntricas, un campeón de ajedrez que se retiró en Linares y otros seres humanos que huían de sus máscaras y sus luces de neón. Hoy día las estrellas son pegatinas de quita y pon, destello fugaz sin apenas clase ni huella en una pantalla que recordar. Por eso se disfruta más este entretenido viaje en el que Francisco Reyero recuerda, alumbra, desvela y revela el otro lado de las estrellas que en una época brillaron de paso por el camino del sur. Acompañenle.



FRANCISCO REYERO
Cuerpos celestes

EZARO. 19,90 €.